



«País abierto» y otros poemas *Martín Zúñiga Chávez*

01.

Te enseñé los pequeños secretos del mar, de las costas de la mar: entregar el corazón es recibir y es verdad. No importa dónde vayas, todo está conectado. Todo es sangre. Cumple con tu palabra, tal vez para eso existan las palabras. Y brillar es una palabra. Cumple con tu palabra y no caerás en viajes penosos de vuelta a casa. De eso es que tratan todas las historias. Si alguien me dijera que no sé contar, le daría toda la razón. Y puede suceder que todo se vaya, te dejarán lo mar, extendiéndose más allá del amanecer de esta era de ciborgs. Aunque tengas la juventud de un cerdo –los viejos griegos amaban esto– los placeres de un cerdo el olor voraz de un cerdo, quiero decir que no puedo ser absolutamente brutal: no está dentro de lo que soy capaz de hacer. O puede que yo me vaya: te hará compañía la soledad del mar. Yo conozco las barcas hacia donde crece el mar, es de ello que te hablo. De la rabia que crece bulliciosa dentro y fuera de los días. De la marea que ahoga y luego se marcha. Deja a las viejas aves que te cosechen las pistas de la lluvia. No como el sol, que es gente, dicen. Gente muy importante. Si se muere el sol todos mueren. Nos han manipulado a un nivel cada vez más profundo. Prótesis, demonios, metástasis. Como las sombras sé mitad miedo mitad frío y mitad misterio. Por tus ojos y tus palabras me reconocerás: ese ya es un camino sin fin de atardeceres. No hay ya nada que reclamar al televisor. Ahora las imágenes que surcan las pantallas son tuyas. De haber nacido dentro de cincuenta años, todo esto que te digo me parecería medieval (que lo es), y tal vez entonces el lenguaje se base en algo menos corporal o mental (algo mucho más veloz cooperativo y sincero). De seguro piensas lo mismo al leerlo. De seguro tenemos mucha fe en nuestra especie. De seguro tal vez al leerlo ya no haya mar.

www.revistaelhipogrifo.com

Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

IMPASSE

Ya sé. Se trataba de la valentía.
Un buen tema para cualquier conversación.
Terminada la juventud,
se está a merced del miedo,
(Olvido García Valdés)
por eso aman la valentía, como los héroes.

Como si el valor valiera algo. (Bolaño)
La inconsciencia de los héroes al trotar
sin saberlo sobre su piel
esquivando los huecos como sobre las olas
más altas
es solo

técnica documental
estrategia discursiva.

No tienen el valor de mirar atrás como lo tenía
Apollinaire porque no tienen memoria.
Pero no basta ser valiente
para aprender el arte del olvido
(J. L. Borges)

Amar sin aprendizaje degenera, pero te diría
ten el valor de equivocarte. O entra sin naves
en el altamar del sueño.

El sueño que divide sin rencor a sus amantes (Walcott)

Desde la proa se ve cómo el fugaz romper de las olas
es una máquina urdida
para devorar y construir a la vez.

Debajo
de la marejada florece con amor la verdad
respirando en medio de los huecos
como un joven elefante pesado y hermoso
ocultando al sol
tras su risa de marfil.

Este es nuestro pequeño espacio de confianza. (Watanabe)

Con su solo ojo de arena la verdad vale por su risa.

Y toda risa es liminoide.

Su inundado vacío (como papel quemado) tiembla bajo el oleaje (y al llegar cerca del obstáculo la ola crece, crece, se empina y disminuye de anchura) con el sonido tísico de la hoguera. No de miedo.

Miedo a que lo que ame sea letal para aquellos que amo.

(Carver) Dentro del tubo de la ola antes de romper la risa tiembla de emoción pues hay carencia en su atracción. Y cadencia.

La atracción de enfrentarse al horror y de tener una teoría sobre él. (Carson)

En un texto de cuatro líneas sales del sueño.

He soñado una fuga. Un "para siempre" suspirado en la escala de una proa. (Vallejo)

Y alguien, del otro lado, siempre espera. Impulsada por su angosta velocidad la ola pierde equilibrio y se estrella

estruendosa
sobre las peñas rocosas.

"Solo se es valiente para el otro".

Lleno de aforismos acuáticos la valentía se filtra entre las piedras. Aunque sin puerto alguno.

Hueco.

Cuántas costas ficticias

Antes del puerto hay.

(Emily Dickinson)

Cualquier texto puede ser un puerto.

Liminoide. Me gusta esa palabra.

Mas en aquel tiempo, cuando rompían las olas los puertos no la conocía.

Por eso para hablarte
tuve que referirme

a la juventud
Atardeciendo

*Sin amor
Con su boca inflexible
Hacia el mar. (Elytis)*

Pero entonces, totalmente trizas, apareces
con una fruta gastada en el hueco de cada mano.

SIGA ESTE PÁJARO

las aves amarillan cuando pasan los perros.

pintar eso

ponerle tréboles olores humedad

velocidad

las aves saben cuánto los perros son traslado

¿quién eres? saludas entre las plumas

y vibra la cuerda floja

pintarlo

en su propio natural sin excusas sin traducciones

detenerlo en el gesto binario que limita la metáfora

la acción marcada por accidentes gramaticales

soy demasiado tarde

afuera hay

otros movimientos que absorbe cual pozo arena

y mete aves y perros en silencio por los sentidos

la esquirla de una bala moviéndose

con tanta fuerza

que pierde el color hasta destruirse.

una metáfora sónica

y sigues tendida a mi lado

y tu corazón aún brilla en mi boca

PAÍS ABIERTO

a Alarico, todista

mi país es tan pequeño que si me levanto
por el lado izquierdo de la cama
ya soy un extranjero. mi país
no tiene más que una estación solo de salida
de buses. en mi país cuando trajeron
un cristo crucificado para la única iglesia
tuvieron que cortarle un brazo para
que entrara. en mi país los días
duran la mitad. y la gente tiene
herramientas que a la vez son una taza
un taladro una espada un tambor una silla.
para que la comida dure el doble
comemos frente a los espejos.
ahora que viajo me doy cuenta
que solo se puede hacer bien el amor
en mi país. cuando vino la sequía
nadie se dio cuenta. cuando llegó
el invierno incendiamos la iglesia
y creamos al menos tres religiones más.
mi país tiene la misma cantidad
de alfabetos que de personas.
al miedo no lo conocemos pues hemos
sembrado tanto horror en el mundo,
que solo le tenemos pánico a dormir
porque en mi país nadie sabe
convertido en qué se puede despertar.

PAPAS Y CAMOTES

a Toño, maroquero

cuando cocino el sabor depende
para quién sea y qué tal me caiga.
cuando cocino para mí, por ejemplo,
todo me sale feo, quemado y triste.
cuando cocino para mi madre
todo sabe a leña verde y recojo violetas
en el camino para adornar su lápida
pues como todos saben mamá no está muerta.
cuando cocino para mi padre hay mucho ajo
y pólvora y clavos y esquirlas de mercurio.
cuando cocinamos con mi hijo él dice
que todo le gusta porque él cocina más que yo.
cuando cocino para mi amor estoy distraído
y estas llagas en mis manos son de agua
helada y aceite hirviendo pues las estrellas
son difíciles de sazonar.
cuando cocino para el Hombre
al cual a pesar de todo le tengo fe
las papas saben a papas
y los camotes, a camotes.

Martín Zúñiga Chávez (Cusco, 1983) es poeta, editor, gestor cultural y catedrático. Acaba de publicar el libro de no-ficción *No siga ese pájaro* (Paracaídas editores, Perú, 2017). Es también autor de *Gavia* (Ediciones Fecit, España, 2009), *Pequeño estudio sobre la muerte* (Ediciones Cope, Perú, 2010), *Cover* (Editorial Difacil, España, 2011), entre otros títulos. Su obra ha sido premiada en España, México y Perú. Es maestría en Literatura con mención en Análisis del Discurso por la Universidad Nacional de San Agustín. Coorganiza el Festival Internacional de Poesía de Arequipa, gestiona espacios literarios en el sur de Perú y desde hace varios años gestiona el proyecto Urbanotopia.